

Vamos

Agosto – Septiembre de 2009

La exhibición grupal *Vamos*, es un experimento surgido de la selección de artistas colombianos y argentinos, a los que se les propuso ser parte de un proyecto dinámico, mutable y perfectible, que funciona a modo de un *chat* polifónico. La diversidad de voces presentes en la muestra, materializa una constelación de micro-relatos que se desarrollan *en* el presente y pertenecen *al* más puro presente.

Los artistas: Ernesto Ballesteros, Fabian Bercic, Cristina Castagna, Nicolás Consuegra, Flavia Da Rin, Cesar del Valle, Matías Duville, Max Gómez Canle, Daniel Joglar, Mateo López, Kevin Mancera, Miguel Mitlag, Víctor Muñoz, Nicolás Paris, Esteban Peña, Sandro Pereyra, Adriana Ramírez, Alejandra Seeber y Jaime Tarazona, trabajan en casi todos los soportes artísticos sobre los que se explora en la actualidad (video, escultura, pintura, dibujo, fotografía, instalaciones, intervenciones e hibridizaciones interdisciplinarias de distinta naturaleza).

Algunas de las producciones mediatizan el tratamiento de problemáticas políticas específicas, interpelando al espectador e implicándolo como parte misma del proceso que completa el producto artístico. Mateo López se compromete pública y activamente a manifestar su orientación política a quien acepte, mientras que Nicolás Consuegra estimula a la acción simple y rotunda de llevarse una hoja con el mapamundi -cuyas fronteras que ya no son visibles - que aparece delimitado sólo con los nombres de ciudades, países y continentes. Adriana Ramírez y Víctor Muñoz, capturan en sus fotografías irónicas y no exentas de humor, las grietas por las que se cuele el comentario social, el manejo y la manipulación de los medios. Esteban Peña presenta tres imágenes idénticas de la Virgen de Guadalupe, cuya silueta está insinuada por los rayos hechos de lápices que proyecta la santa. No son imágenes que conduzcan a la veneración original, sino que más bien llevan a reflexionar sobre los superpoderes de la palabra, en este caso la escrita.

Desde distintos soportes, algunos de los artistas trabajan en obras de características vagamente autoreferenciales o al menos, inducen a pensar que sus trabajos ofrecen pistas sobre su propia biografía. Flavia Da Rin distorsiona y *traviste* sus retratos valiéndose de distintos programas de computadora, convirtiéndose a veces en niño triste y enfermizo, mujer doliente, adolescente enamoradiza y fantasiosa, entre muchas, muchísimas, de las imágenes que elabora. Kevin Mancera

vende al público sus camisetas, en las que aparecen diferentes leyendas, siempre simples a la vez que tiernas, más confesiones de diario íntimo que proclama personal. Sandro Pereyra usa estrategias emparentadas en lo formal con las de Flavia y hace una auto apropiación de su figura para construir las figuras de sus personajes, en las más variadas acciones y actitudes.

Las operaciones que Jaime Tarazona ejecuta sobre postales turísticas de Londres y hasta hace poco en grabados ingleses comprados en ferias de pulgas, son tan bellas como inestables. Estructuras interpuestas en los sitios más emblemáticos, enmascaran y esconden aquellas atracciones que identifican indudablemente esos lugares. Ernesto Ballesteros, acude a la seriación fotográfica, capa sobre capa, para señalar espacios urbanos, sectores de edificios públicos, dando como resultado a veces, una masa de luces multicolores, que veladamente dejan sospechar la fuente original. Las pinturas de Alejandra Seeber son un desafío para el espectador, desafío y exigencia en términos de composición y representación; allí donde se advierte una familiaridad, inmediatamente aparece el desvío, desalentando toda asociación con cualquier modelo que haya servido como posible inspiración.

Max Gómez Canle, trabaja sus cuadros acudiendo a la actualización de la tradición de la pintura metafísica. Sus paisajes desolados, mínimos, salidos de un estado de ensoñación diurna, más que de la pesadez y contundencia del letargo nocturno. Matías Duville dibuja en carbonilla sobre papel, o con birome (esfero) sobre sedas deshilachadas, cuya imagen desplaza al correr los hilos de la trama. Se podría pensar que él mismo provoca la subversión de la naturaleza, tanto cuando realiza esta operación, como cuando dibuja los huracanes, inundaciones y demás desastres desde perspectivas cinematográficas.

Daniel Joglar siempre se ha interesado por el rigor y la belleza que encierra la acumulación de las pequeñas cosas, emparentadas meticulosamente por rubro y desplegadas en campos de colores neutros. En esta ocasión, rebate el plano horizontal para producir una pieza-cortina a partir de la superposición parcial de cintas de plástico translúcido de distintos colores. La instalación de móviles hechos con lanas y pequeñas varillas de madera intercepta el espacio levemente, dejándolo más vacío que lleno. En las nuevas fotografías de Miguel Mitlag, también aparece la seriación de elementos. En sus trabajos, el énfasis está puesto en la construcción de una atmósfera de utilería y de escenografía precaria. Nicolás Paris usa en esta ocasión butacas sencillas de madera, mobiliario

de producto en serie, a los que ha adosado pequeños elementos que malogran la utilidad y funcionalidad del mueble, consiguiendo con este artilugio una breve y ácida narración.

Fabián Bercic dedica su obra casi exclusivamente a la investigación y la síntesis entre la iconografía oriental contemporánea -presente en productos comerciales y en publicaciones- y las imágenes del culto católico, que forman parte de su formación escolar temprana. Es él quien se encarga de llevar a cabo todo el proceso artístico manualmente (desde el diseño y la mezcla de químicos hasta la fabricación de los moldes y posterior acabado con múltiples capas de pintura). Las figuras con rasgos asiáticos, pero con atributos occidentales, forman parte de los ornamentos de sus instalaciones.

Los dibujos de Cristina Castagna y César del Valle mantienen la individualidad a pesar de la similitud técnica. Cristina recrea con asombrosa maestría un mundo infantil hecho de pequeños gestos, de fastidio y de berrinches, mientras que César habla de mundos privados, de índole psicológica, a partir de sus retratos de aspecto hiperrealista.

*

Es mi intención, que los trabajos de estos diecinueve artistas pertenecientes a dos circunstancias geográficas amplias (artistas de distintas ciudades de Argentina y Colombia), algunos de los que trabajan a su vez, en otros lugares del planeta, ya sea porque se han mudado de país, porque están trabajando en una residencia artística circunstancial o simplemente porque están de viaje, generen más preguntas que respuestas, que disparen hipótesis, en síntesis, que dejen cabos sueltos para seguir indagando tanto en producciones propias como en ajenas.

Sonia Becce